

A. JACKSON: LA CONQUISTA DEL OESTE Y LA “REGENERACIÓN” INDIA

María del Rosario Rodríguez Díaz

Introducción

La presidencia de Andrew Jackson (1828-1837) se caracterizó por grandes cambios y transformaciones económicas que colocaron a Estados Unidos en un buen nivel de desarrollo. Hubo un gran crecimiento poblacional y surgieron ciudades por doquier. Por todas partes se podía percibir un gran ajetreo, ocasionado por las innovaciones tecnológicas en el campo de las comunicaciones y transportes. Existía una gran efervescencia política por la reciente aprobación del sufragio femenino. De igual manera la república dejó de ser considerada como un experimento político, ya que, durante más de tres décadas había probado su eficacia y solidez como forma de gobierno. La organización republicana constituía un gran orgullo para los norteamericanos, quienes se encontraban convencidos de que cualquier pueblo que se preciara de ser libre debería de adoptar este modelo político. Para los estadounidenses, su experiencia en este terreno representaba señales fehacientes de que constituían un pueblo superior y aparte.

Asimismo se llevó a cabo un continuo proceso de ensanchamiento de sus fronteras. Esta expansión territorial fue realizada por un grupo numeroso de colonos que marchaba incesantemente hacia diferentes confines. Entre

1830 y 1850 el desarrollo colonizador se aceleró notablemente. La marcha del Este al Oeste fue rápida.

Los caminos eran transitados por miles de colonos, quienes venciendo los obstáculos topográficos, las dificultades climáticas, la angustia y el temor de sufrir ataques indios o de animales salvajes cabalgaban días enteros en sus carretas, alimentados con el aliciente de tierras baratas y la posibilidad de forjar un mejor futuro. Los colonos no sólo eran del interior sino habían venido allende el mar para probar fortuna y constatar por sí mismos las maravillas que de boca en boca se iban pasando de las bondades del sistema político, de la gran igualdad social, y de las enormes oportunidades económicas que ofrecía esta joven nación.

El colono una vez asentado en su nueva región planeaba la construcción de una iglesia, organizaba su centro cívico, levantaba una escuela, organizando de esta manera su vida en comunidad de acuerdo a sus costumbres anglosajonas. Conforme el conglomerado colonizador inicial iba creciendo, llegaban las empresas comerciales, bancarias y se iniciaban las gestiones para introducir las vías férreas y con éstas a su vez, el proceso colonizador cobraba nuevos bríos y proseguía con subsecuentes oleadas de inmigrantes que iban asentándose a lo largo de las líneas del ferrocarril. La clase gobernante afirmó: “nosotros hemos triplicado nuestras cifras en los últimos 25 años, hemos mostrado la gran cantidad de recursos y hemos hecho un progreso incomparable en la carrera de prosperidad y grandeza”.¹

Ininterrumpidamente la frontera estadounidense se ensanchaba, su avance parecía incontenible, esta movilización llevaba consigo las tradiciones de una cultura política basada en el individualismo, la democracia electoral, un alto sentido de nacionalismo que afectaban e influían poderosamente en la formas y costumbres de convivir en las sociedades del éste.² El paulatino ensanchamiento de la frontera se hacía a costa de las tierras indias, a quienes se les empujaba a reservaciones, sitios que no eran permanentes y que cambiaban de acuerdo a las crecientes necesidades de los anglosajones.

1. Hofstadter, R. *La Tradición Liberal en los Estados Unidos*. México, FCE, p. 253.

2. Krout, J. *United States to 1877*. USA, Barnes & Noble Books, 1971, p. 89.

En el presente trabajo analizamos la política india seguida por la administración de Jackson. Política que estuvo fuertemente respaldada por justificaciones ideológicas que consideraban al pueblo anglosajón como un pueblo superior y aparte.

Jackson y la Cruzada Civilizadora India

La época de Jackson fue una de las más contradictorias y complejas en el desarrollo de una política india que no iba acorde con la extensión de la democracia que pretendía esta administración. El presidente se manifestaba en contra de los privilegios y de consentir la existencia de grupos políticos o económicos que basaban su bienestar en el hecho de gozar de prerrogativas estatales especiales. El discurso Jacksoniano estaba impregnado de un alto sentido popular, de ayuda a las clases trabajadoras, sin embargo, dentro del esquema social de los norteamericanos, los indios constituían entes aparte, distintos, seres con caracteres humanos, pero, que no podían ser considerados como tales por el sistema legal ni se les podría dar ningún tipo de participación dentro de la vida política y social de la nación.

La suerte india se escribió en los Anales de Debates del Congreso. En este recinto se cuestionó la esencia de su humanidad misma; se debatió acerca de su clasificación racial y se les ubicó en un lugar intermedio entre los anglosajones y los negros.³ Jackson odiaba a los indios por su condición bárbara y salvaje. El tenía una larga experiencia en el combate a los indios, en cuyo constante batallar alcanzó la reputación de duro, de poseer grandes dotes militares, donde sobresalió al desalojarlos de sus territorios con exceso de fuerza.⁴

Por esta razón el año de 1828 abría para los indios un horizonte nublado, empañado con los presagios de un futuro no sólo incierto sino lleno de malos augurios. Jackson llegó a la presidencia y con este hecho se selló

3. Troup a Calhoun, 28 de Febrero de 1825, en *American State Papers, Indian Affairs*, tomo II, pp. 475-476. Op. Cit., en: R. Horsman. *La raza y El Destino Manifiesto. Orígenes del Anglosajonismo Racial Norteamericano*. México, FCE, 1985.

4. Schlesinger, Arthur, jr. *The Age of Jackson*. USA., A Mentor Book, 1958, pp. 17-18.

el destino de los grupos de indios. El General, mejor conocido como OLD HICKORY o viejo nogal, se encontraba impaciente por echarles la soga, ya había esperado bastante tiempo y no podía perdonar a los grupos de indios que se aliaron con Inglaterra durante la guerra de 1812. Asimismo a partir de 1814 Jackson participó activamente como comisionado para negociar los tratados indios.⁵ Estos se realizaron como una respuesta a la expansión de los Estados Unidos y a la intensa presión popular.

La condición y el dominio de las tierras indias fue muy disputada. La demanda anglosajona por estas posesiones no tuvo precedente. En el suroeste, los colonos se sentían especialmente atraídos por las ricas tierras algodoneras de Georgia, Alabama y Mississippi. Los colonizadores se extendieron rápidamente sobre todas las zonas disponibles y los asentamientos indios fueron siguiendo un paulatino curso de reubicación, ya que eran amenazados por los pujantes fronterizos dispuestos a hacer fortuna a cualquier precio y removiendo todo obstáculo.⁶

De acuerdo con declaraciones gubernamentales, en la política implementada hacia los indios no todo fue movido por factores económicos. Existió también una mezcla de sentimientos idealistas que buscaban cultivar a los grupos indios. Algunas asociaciones de misioneros tanto de católicos como de protestantes se fueron a vivir con los indios con la esperanza de civilizarlos, tal fue el caso del experimento llevado a cabo en Oregón.⁷

Como mencionamos anteriormente los indios eran considerados generalmente como seres no pertenecientes al sistema legal y por lo tanto fuera de la protección ciudadana. Sus territorios fueron el campo donde se desarrollaron continuas guerras a veces declaradas, aunque la mayoría de las veces no. En el año de 1830 se promulgó la "Removal Bill", la Ley de Remoción de Indios, por medio de la cual se disponía su traslado a reservaciones asignadas, donde podrían vivir y desarrollarse de acuerdo a sus costumbres. En su segundo mensaje anual Jackson justificaba la puesta en marcha de la iniciativa de ley en los siguientes términos: "¿Qué hombre bueno preferiría un país cubierto de bosques y ocupado por unos pocos miles de SALVAJES,

5. Horsman, R. *La raza y el Destino Manifiesto...* p. 276.

6. *Ibidem.* p. 264.

7. Degler, C.; Et. Al., *Historia de los Estados Unidos*. México, Limusa, 1977, p. 197.

a nuestra extensa república, llena de ciudades, poblados y granjas prósperas embellecidas con todas las mejoras que el arte puede inventar o la industria ejecutar, ocupada por más de 12 millones de personas felices, llenas de todas las bendiciones de la libertad, la civilización, la religión”.⁸

La firma de tratados fue la característica principal del gobierno de Jackson, montañas de papel se hicieron con la rúbrica india y federal, se dice que llegaron a 90 tan sólo en este período. El gobierno de Jackson empleó todo medio posible para poner la ley en vigor. Si no funcionaban la presión y el soborno entonces se dividía el territorio indio en asignaciones privadas individuales, se comprendía bien que con ellas se les restaría fuerza a las organizaciones indias y los terrenos pronto pasarían a manos de los anglosajones.

Un tratado que proporcionó amplias extensiones de tierra a los colonizadores fue el de “Dancing Rabbit”, en 1830 en el que se obtuvieron 3.2 millones de hectáreas de los Choctaws en Alabama y Mississippi y en la década siguiente se lograron otras cesiones importantes.

La reacción natural de los indios ante estos embates fue la resistencia y la lucha, pero, al mismo tiempo trataron de emplear los mismos métodos que la “civilización” les había enseñado: luchar por medio de las leyes, de tal manera, que los indios de Georgia con la Constitución en la mano se aprestaron a refutar y demandar en la corte la anulación de las leyes y tratados de remoción. En el caso de Worcester contra Georgia en la Suprema Corte, el connotado juez, Jonh Marshall sentó un precedente valioso y proporcionó una justificación legal en el despojo de las tierras a los indios con la enunciación de la doctrina de las “Naciones Domésticas Dependientes”, por medio de la cual se privó a los Cherokees, Creeks y a los Seminolas que trataron de resistir a la deportación y entrega de tierras, de su principal argumento legal, al considerarlas menores de edad y sin ningún derecho a ser representados y defendidos legalmente, Marshall lo dijo textualmente “es más corrector llamarlas naciones domésticas dependientes... su relación con los Estados Unidos se asemeja a la de un pupilo con su tutor”.⁹

8. Nota: el subrayado es nuestro. Horsman, R. *La Raza y el Destino Manifiesto...* p. 28.

9. Marienstras, Elise. *La Resistencia India en los Estados Unidos*. México, Siglo XXI Editores, 1982, p. 11.

En 1835 una parte de los Cherokees firmó con el gobierno federal un tratado por medio del cual cedieron una gran porción de su territorio y prometieron partir en un futuro cercano. Otro grupo de ellos se resistieron a ser reubicados y se refugiaron en la ley para poder retener sus tierras alegando una prerrogativa de origen total a permanecer en ellas sin interrupción y sin ser molestados. Este fue parte del discurso en el que imploraban se les considerara sus derechos vitales: “Obligados por una situación de gran urgencia, haciendo este llamamiento acaso el último, al buen pueblo de los Estados Unidos. Es inimaginable que esa comunidad, notable por su inteligencia y sus sentimientos religiosos, siempre empeñada en defender los derechos humanos, no nos preste atención”.¹⁰ A pesar de que apelaban a la buena voluntad del pueblo estadounidense sus palabras cayeron en oídos sordos y esta nación india casi sufrió el aniquilamiento. Se firmó el tratado de New Echota en el año de 1835 y a pesar de los intentos por recuperar las tierras por medio de la demanda de anulación, esto no fue posible y 15,000 cherokees tuvieron que emprender la ruta del oeste.¹¹ La marcha de este grupo de Georgia, cruzando el Mississippi, fue una de las más famosas remociones, donde uno de cada 4 Cherokees murió de frío, enfermedad o hambre.¹² A este hecho histórico se le conoce como el “Sendero de Lágrimas”. Los cherokees eran un pueblo que podría considerarse civilizado ya que contaban con escuelas, un sistema de gobierno similar al anglosajón, vivían en casas hechas de material, se dedicaban a la agricultura, artesanías, comercio, inclusive contaban con un órgano de información diario; se manejaban por medio de la propiedad privada, sus hijos se educaban en escuelas del tipo de Lancaster y la impartición de justicia se dejaba en manos de los tribunales.¹³ Pero ni el hecho de haber adoptado la forma de vida de la civilización anglosajona la salvó del despojo de sus tierras.

En este mismo año, Jackson en su tradicional mensaje anual dado el 7 de diciembre de 1835 se mostró muy “afligido” por los conflictos indios y pesaroso por su reubicación: “Todos los anteriores experimentos para el

10. *Ibidem*. p. 111.

11. *Ibidem*. p. 113.

12. Herson, *The Politics of Ideas. Political Theory and American Public Policy*. USA, Dorsey Press, 1984, pp. 110-111.

13. Horsman, R. *La Raza y el Destino Manifiesto...* p. 270.

mejoramiento de los indios han fallado. Ahora parece confirmarse el hecho de que no pueden vivir en contacto con una comunidad civilizada y próspera. Epocas de infructuosos esfuerzos nos han llevado al convencimiento de este principio para la intercomunicación con ellos”.¹⁴ El presidente continuaba su discurso con la explicación de los largos esfuerzos que hicieron las administraciones anteriores y la suya propia para ayudar a la erradicación de los vicios que como el alcoholismo les aquejaban. Pero no todo fue desánimo en la arena presidencial, ya que concluía éste, con un mensaje alentador: “albergo la esperanza de que lograrán la prosperidad y progreso los indios y de que con ello una gran parte de nuestra deuda moral les será pagada”.¹⁵

Las tierras ocupadas por los indios despertaban la admiración, envidia y codicia de los anglosajones, ya que eran no solamente extensas, sino fértiles y ricas tanto para el cultivo como para la ganadería y para la posible explotación de los minerales. No obstante, para los estadounidenses, el territorio indio, era desperdiciado, inapreciado, subvalorado.¹⁶ Para muchos de ellos el continente se encontraba desocupado e improductivo, por lo cual era necesario que el pueblo norteamericano se expandiera e hiciera un efectivo uso de esas tierras. El derecho natural blanco al uso de la tierra, estaba muy arraigado. En 1830 Lewis Cass publicó en la *North American Review*: “Es indudable que el creador quiso que la tierra fuese arrancada del estado de naturaleza y cultivarla; que la raza humana se difundiese en ella, obteniendo de la tierra misma los medios necesarios para vivir cómodamente, para multiplicarse y mejorar”.¹⁷

La expansión, el crecimiento poblacional y el deseo de apoderarse de las tierras indias propició la firma de tratados por medio de los cuales se despojaba a los indios de sus propiedades haciéndoseles con ella un favor, de acuerdo a lo expresado por Gilmer, gobernador de Georgia: “los tratados fueron expedientes mediante los cuales se logró sin necesidad de derramar

14. Jackson, A. “Sobre el Traslado de los Indios a Reservas (7 de Dic. de 1835)”, en: *EUA*, México, Toma II, Instituto Mora, 1988, p. 142.

15. *Ibid.* p. 144.

16. Wright, R. *Stolen Continents. The New World Through Indian Eyes*. USA, a Peter Davison Book, 1992, p. 296.

17. Weinberg, A. *El Destino Manifiesto*. Buenos Aires, Paidós, 1968, p. 90.

sangre, que pueblos ignorantes, intratables y salvajes cedieran lo que los pueblos civilizados tenían derecho a poseer en virtud de ese mandato del creador impuesto al hombre desde el comienzo mismo: sed fecundos, multiplicaos, ocupad la tierra y sometedla”¹⁸.

La práctica de la compra de títulos indios no era más que el sustituto humanitario de la espada para obtener el goce real de los derechos derivados del descubrimiento y sancionados por la natural superioridad de los reclamos de las comunidades civilizadas sobre las tribus salvajes.¹⁹

Se llevó a afirmar que los indios no tenían derecho alguno sobre la tierra, ni podían gozar de ninguna prerrogativa que estaban condenados a poseer, de acuerdo a Cass “todo lo que no obstaculice los obvios designios de la providencia y las justas reclamaciones de los demás... las relaciones existentes con los indios habían resultado de nuestra superioridad en poder físico y moral”²⁰.

El congreso adoptó un programa dando a los Estados del oeste tierras, con la venta de las cuales éstos podrían financiar mejoras internas como la construcción de caminos y canales. El ejército fue el principal instrumento para realizar la remoción india. Asimismo ellos se encargaron de resguardar las caravanas de colonizadores, de capturar a los indios fugitivos y de llevarlos forzosamente a las reservaciones. No es de extrañarse, entonces que uno de los principales problemas que enfrentó esta administración fue una serie de conflictos y resistencia bélica de los indios. En 1832 con los Sacs-Fox de Illinois capitaneados por Black Hawk. En 1835 dio comienzo la segunda guerra Seminola que se va a extender hasta 1842.

En la prensa estadounidense la actitud de resistencia y oposición india a ser reubicados fue acremente criticada. Se les condenaba como salvajes, bestiales y bárbaros. Por el contrario la agresión anglosajona fue saludada como viril y civilizadora. Este fue el caso particularmente al hablar de las luchas ocurridas en Florida a finales de los años treinta y comienzos de los

18. “Journal of the House of Representatives of the State of Georgia”, 1830, (Milledgeville, 1830), p. 13 en: Weinberg, A. *Destino Manifiesto...* p. 89.

19. Weinberg, A. *El Destino Manifiesto...* p. 89.

20. Horsman, R. *La Raza y el Destino Manifiesto...* p. 278.

cuarentas. Por lo tanto se concluía que los indios se habían constituido en el principal obstáculo a la civilización y el progreso: “Ningún estado puede alcanzar una cultura avanzada o un buen nivel de civilización y progreso mientras se permita la existencia de los indios.”²¹

En 1836 en el Congreso se escuchó la voz de Benjamín Leigh alabando al pueblo novoioglés: “Es peculiar el carácter de esta raza anglosajona de hombres a la cual pertenecemos que nunca se ha contentado con vivir en el mismo país con ninguna otra raza distinta, en condiciones de igualdad invariablemente, cuando se ha encontrado en esta situación ha procedido a exterminar o a esclavizar a la otra raza, en una u otra forma, o de lo contrario, ha abandonado el país.”²²

La remoción de los indios y el consiguiente crecimiento territorial de los Estados Unidos deberían de ser explicados sobre la base de que ésta era una nación destinada a grandes hechos, a alcanzar gran poder y prosperidad y por su parte los indios sufrían debido a su flaqueza racial, a su inferioridad e incapacidad de ser civilizados. El mismo Andrew Jackson aseveraba: “Ellos no tienen la inteligencia, la industria, los hábitos morales o el deseo de mejoramiento, si se establecen y conviven con una población conformada por una raza civilizada y superior, ellos irremediamente sucumbirán y no tardarán en desaparecer... (él aconsejaba) prende fuego y cuando arda lo suficiente ellos se tendrán que mover.”²³

Se tenía la firme convicción de que un pueblo disperso y errante no estaba en condiciones de convertirse en objeto de los beneficios de la civilización y que por el contrario el retiro de las tribus daría a estos hijos de la naturaleza un ámbito agreste, armónico con sus sentimientos y apropiado para sus necesidades.²⁴ A los indios que eran llevados a la corte se les prohibía testificar aun en defensa propia, sobre la base de no ser cristianos, de no estar capacitados y de ser menores de edad.

21. Wright, Ronald. *Stolen Continents...* p. 218.

22. Horsman, R. *La Raza y el Destino Manifiesto...* p. 287.

23. Wright, R. *Stolen Continents* p. 214.

24. Weinberg, A. *El Destino Manifiesto...* p. 93.

La situación de los indios se complicó aún más en este período, ya que tres estados sureños aprobaron proyectos legislativos que declaraban nulas las leyes indias y de hecho imposibilitaban la existencia de una sociedad india organizada. La serie de justificaciones para respaldar estas embestidas a los grupos indios, iba en aumento, ya no sólo se aducían argumentos teológicos, de desarrollo social, de su incivilidad, de su inferioridad cultural, sino va a hacer acto de presencia un elemento étnico, la cuestión de la superioridad de las razas, fundamentándose en lo más actual del desarrollo de los estudios frenológicos.²⁵ El senador Benton aducía en 1830: “la raza blanca tiene mayor derecho a la tierra que la utilizada (por otras razas) de acuerdo con las intenciones del creador”²⁶

A finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX se difundieron en Europa teorías raciales que dividían a la especie humana en inferiores y superiores. Se propagaba que la raza anglosajona provenía directamente de la rama caucásica, la de más alto linaje. Estas ideas llegaron a América y encontraron un campo fértil en los Estados Unidos. Hubo en la primera mitad del siglo XIX un gran aumento en el número de estos teorizantes dispuestos a difundir las diferencias inherentes e inmutables entre las razas. Los escritores norteamericanos, en los años transcurridos entre 1830 y 1850 se pusieron a la cabeza de los europeos exponiendo las ideas de las diferencias raciales innatas.²⁷

Las teorías ilustradas que consideraban al indio como el “buen o noble salvaje”, habían pasado ya a la historia. Ahora la política gubernamental de ocupación y despojo de las tierras indias se basaba en considerar a los indios como seres inferiores e incapaces, justificando la sed de tierras y de lucro de los norteamericanos. “Los indios son un pueblo no sólo rudo e inculto sino incapaz de civilización”²⁸

A fines de 1820 Caldwell desarrolló la teoría de la inferioridad innata, este frenólogo examinó las cabezas de grupos de indios, las comparó con

25. Frenología: estudio del carácter y las funciones intelectuales del hombre, apoyado en la forma exterior del cráneo.

26. Weinberg, A. *El Destino Manifiesto...* p. 79.

27. Horsman, R. *La Raza y el Destino Manifiesto...* p. 219.

28. *Ibidem*, p. 80.

cráneos de blancos y llegó a la siguiente conclusión: “cuando el búfalo y la pantera hayan sido totalmente domesticados como el perro, la vaca y el gato casero, entonces y no antes podemos tener esperanzas de que el indio pueda ser civilizado, como el hombre blanco... (concluía aseverando) el único medio eficaz para civilizar a los indios es la caza. Intentad cualquier otro y extinguireis la raza”.²⁹

En 1830 el frenólogo George Combes arribó a similares conclusiones: “Las razas existentes de indios americanos muestran cráneos inferiores en su desarrollo moral e intelectual a los de la raza anglosajona, moral e intelectualmente, estos indios son inferiores a sus invasores anglosajones, y han retrocedido ante ellos”.³⁰

Se consideraba al indio como un salvaje inferior que bloqueaba el camino del progreso. Lo que empezó siendo una teoría abrazada por la élite gobernante y habitantes de las zonas fronterizas pronto se convirtió en el pensamiento común del pueblo. La experiencia de los Estados Unidos con los indios de la primera mitad del siglo XIX ayudó a convencer a muchos norteamericanos de que la expansión de los Estados Unidos podía significar la extinción final de las razas inferiores carentes de una capacidad innata para transformar su modo de vida.

En una carta que Troup envió a Calhoun le manifestó: “Los máximos derechos y privilegios que la opinión pública concedía a los indios se fijaría en una situación intermedia entre el negro y el hombre blanco y mientras sobrevivan en esta degradación, sin posibilidad de alcanzar la elevación del último, gradualmente caerían en la condición del primero: un punto de degeneración bajo el cual no podrían caer es probable”.³¹

Siguiendo esta secuencia y directriz los estudios frenológicos se multiplicaron. En 1839, salió a la luz pública la *Cranea Americana*, de Morton, en la que se establecía que los indios eran una raza separada e inferior y que estaban condenados a la extinción. De acuerdo a los estadounidenses

29. *Ibidem*, p. 168.

30. *Ibidem*, p. 89.

31. Carta de Troup a Calhoun, 28 de febrero de 1825, en *American State Papers, Indian Affairs*. II p. 475-476 Cit. en: Horsman, R. *La Raza y el Destino Manifesto* p. 270.

en la práctica se comprobaba esta teoría ya que los indios habían tratado de oponerse a la voluntad de los blancos y estaban siendo exterminados debido a su irremediable inferioridad física.

Estas doctrinas fatalistas del exterminio inevitable de los indios argüían la existencia de una barrera u obstáculo inseparable en los hábitos o temperamentos de los indios que les impedía adaptarse al modo de vida norteamericano, las diferencias eran tales que se les podían designar como una distinta variedad de la raza humana. Una confirmación de esta superioridad física lo daban los rasgos culturales: los blancos eran creadores, inventivos, poderosos; los negros eran dóciles e ignorantes; los indios eran salvajes e intratables.

Muchos norteamericanos se sintieron reconfortados pensando en la fuerza y categoría de poseer un herencia racial distinguida. Con ello se logró acallar y apaciguar sus conciencias. La nueva ideología justificaba los padecimientos o muertes de negros, indios o mexicanos.

En conclusión, la raza anglosajona debía llevar un mensaje de progreso y de beneficencia divina empezando por el oeste y siguiendo al resto del mundo. Acorde con esta creencia, el grupo político en el poder consideraba a los indios inferiores y no deseaban verlos aceptados como iguales dentro de la sociedad norteamericana, pues esperaban y alentaban su desaparición final.